



CENCERRADA 131.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

—Nostramo, á que no sabe su mercé quiénes son los dos hombres más malos que hay en España y sus arrabales.

—¿Cómo quieres que yo sepa eso, Liberto? Ni yo conozco á todos los hombres de España, ni la maldad del hombre es tan fácil de conocer; porque precisamente todos ponen empeño en ocultarla.

—Pues es menester que lo acierte su mercé.

—¿Figueroa y Moret?

—Peores.

—¿Los carlistas?

—Más peores.

—Vamos, déjame ya; que no doy con ellos, Liberto.

—¿No? Pues yo se lo diré á su mercé. Los dos hombres más malos que hay en España y sus arrabales somos su mercé y yo, si es que los frailes somos hombres.

—¿Estás en tu juicio, Liberto? ¿Y qué motivo tienes para darnos tan mala calificación?

—Yo se lo diré á su mercé. El Gobierno se ha echao á buscar hombres notables y eminentes, y en poco más de dos años ha encontrao *seis mil doscientos treinta y uno*.

—¿Y cómo sabes tú que ha encontrado ese número de hombres eminentes?

—¡Toma! Porque en ese tiempo ha dao *seis mil doscientos treinta y una cruces*; y como las cruces no deben darse más que á hombres notables y eminentes, cáte su mercé.....

—Efectivamente debe ser así; pero no por eso saco yo la consecuencia de que seamos nosotros los más malos, porque España no se compone solo de *seis mil doscientos treinta y un* hombres; de modo, que aún hay otros muchos que no tienen cruces, y por lo tanto.....

—Es que á los que no se les han dao cruces, se les han dao estrellas, galones, entruchaos, títulos, empleos y otros excesos por el estilo; de modo que los únicos que hemos salio limpios de polvo y paja somos su mercé y yo, aunque es mala comparacion; y por lo tanto, cáte su mercé ya probao que los dos hombres más malos que hay en toa España y sus arrabales somos su mercé y yo.

—Algo frailuna es tu manera de sacar consecuencias, hermano Liberto; y la verdad es que no te debes quejar, porque sabes que te se han brindado recompensas y te se han hecho proposiciones que.....

—Que no he querido acetar, es verdá,

nostramo. Pero tambien es verdá que, si esas preposiciones que se me han hecho hubieran sío á mi gusto, las hubiera acetao.

—Vamos: ¿y qué es lo que tú querías que te dieran, Liberto?

—Cosas de esas que siempre le están bien á un cristiano. Por ejemplo, ¿no han establecio ahora un puesto de comía y bebía en el Congreso? Pues que me hubieran nombrao á mí *cataor general de ametrallaoras*, y hubiera visto su mercé un destino bien servío, y un empleo asistente y trabajaor.

—Ahí llaman, Liberto, ahí llaman; es desgracia tuya, hermano, que siempre has de descubrir la punta de la oreja.

—Tampoco eso tiene ná de particular; cuántos hay hoy que descubren la oreja y la pata, y sin embargo.....

—Vamos, Liberto, déjate de tonte-rías, y arregla la celda, que harto lo necesita.

—Haré lo que su mercé me mande, nostramo; pero lo que hace el memorial lo largo: ¡vaya si lo largo!

—¿Pero qué memorial es ese, demonio de lego?

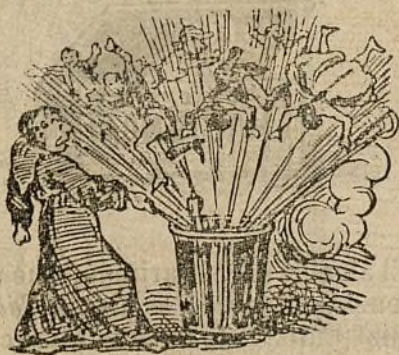
—El que le voy á encajar á las Córtes.

—Léemelo, hermano; léemelo.

—Allá vá:

Señorías Diputaos
que concurren al Congreso,
á vuestras plantas postrao
se presenta Fray Liberto,
práctico conoecor
del peleon y el añejo,
que enterado de que hay
un..... fondin en el Congreso,
os pide que lo nombreis

reconoceor supremo
y cataor general
de botellas y pellejos.
Es un lego de primera,
con un paladar perfleuto,
y de que entiende el oficio
os responderá Rivero.
Así, pues, hermanos mios,
que me contesteis espero,
y que nomeis cataor
al leguito *Fray Liberto*.



El Presidente de las Córtes va templando la guitarra de una manera admirable. Primero prohibió que entrase en el salon de Conferencias todo el que no fuese diputado; despues no fué bastante la entrada en el salon de Conferencias, y prohibió la entrada en el edificio del Congreso; más tarde redujo á la mitad la tribuna de la prensa y plantó en la calle á las dos terceras partes de los representantes de la prensa, y últimamente no permite que entren á las tribunas con baston los periodistas, senadores, ni ex-diputados.—Digo, ¿eh? ¿Qué les parece á ustedes el diplomático D. Salustiano?—Pero, señor ex-embajador, ¿no ha visto V. las atenciones y consideraciones que se tienen en los parlamentos del extranjero á los periodistas, senadores y ex-diputados? ¿Qué inconveniente hay en que tengan entrada en el salon, y asien-

to á los lados de la Presidencia los senadores y ex-diputados? ¿Qué razon hay paraque los periodistas tengan *media* tribuna y las señoras tres? ¿Por qué está su mercé tan *abroncao* con los periodistas, hermano ex-embajador? ¿Qué culpa tenemos nosotros de que le hayan escamoteado el millon y medio? ¿Qué culpa tenemos nosotros de que los fósforos le hayan quemado la mano, y las oposiciones la sangre? ¿Qué culpa tenemos nosotros de que haya algun pícaro que diga *que baile el de Vico*?

Piedad, señor Presidente;
piedad, Sr. D. Salustio;
así Dios cure su mano
y le conserve los tufos.

*
* *

¿Qué tal habrá sido el *nubarron negro* que habrá visto el Sr. Zorrilla, cuando le ha ocasionado un cólico nervioso, y dice que ni Dios le hace volver al Ministerio? ¿Si se le habrán aparecido segunda vez los *puntos negros* de la calle de San Roque? Aunque bien mirado, no debe ser eso, porque poco cuidado se le debe dar al Sr. Zorrilla de tiritos como aquellos.

*
* *

Los robos van granando por toda España que es una bendición. Por docenas nos dan cuenta de ellos los periódicos todos los dias. Está visto que el plan del Sr. Rivero fué un poquillo fuerte, pero ha dado admirables resultados.

*
* *

Becerra fué federal,
luego democrata fué,
más tarde montpensierista,
y hoy no se sabe qué es.

*
* *

¡Y aún habrá murmuradores,
habrá maldicientes perros,
que dirán que no trabajan
nuestros hombres del Congreso!
Abren sesión á las ocho,
toma cada cual su puesto,
y allí les pilla la noche
inmóviles, como muertos.
¿Cómo muertos? No, señor;
despiertos y muy despiertos.
¿Qué de voces y de gritos,
protestas y cuchicheos!
¿Qué de entradas y salidas!
¿Qué de carreras y quiebros!
Del salón al comedor;
del comedor al asiento...
Porque han de saber ustedes
que allí hay comidas y almuerzos,
y cenas, y chocolates,
y peleon, y refrescos;
que el *restaurant* es hoy parte
integrante del Congreso,
y cuando ve el diputado
que el cuerpo va decayendo,
deja el alma del negocio
y se vá al alma del cuerpo!
Los vinos son excelentes;
los manjares son muy buenos;
pero la pícara vida
no dá un disfrute completo,
y á veces cuando el señor
bebe y se está relamiendo,
suenan el grito de: *A las armas,
cada soldado á su puesto;
que asoma una votacion
y está en peligro el Gobierno.*
Y en tan apurado trance
y en tan crítico momento,
es triste y desgarrador
el aspecto del Congreso.
Con ojos desencajados,
y la servilleta al cuello,
la botella en una mano,
y en la otra pan y queso,
llega el pobre diputado,
asustado, medio muerto.
Pero pasa la tormenta,
vuelve á serenarse el cielo,

y vuelta hácia el comedor
y vuelta á empezar de nuevo.
Nada, señores; lo dicho:
es una vida de perros
la que á todas horas llevan
nuestros hombres del Congreso,
que por el bien de la patria
andan á cada momento,
del salón al comedor,
del comedor al asiento.



El alcalde de Algarinejo, que segun
tenemos entendido se llama *Cáliz*.....
¡Cáliz! ¡Cáliz! Esto me huele á sacristía.
Pues señor, qué como iba diciendo, el
Sr. *Cáliz*, alcalde de Algarinejo (Gra-
nada) ha prohibido á nuestro expen-
dor venda EL CENCERRO en aquella po-
blacion. ¿No les decia á Vds. que me
olia á sacristía? ¿Si será este algun
margarito disfrazado de Alcalde? ¿Con-
que no quiere su mercé que se venda
EL CENCERRITO, eh? ¡Miste que redios,
hombre! ¿Y qué quiere su mercé que
hagamos con ellos, hermano *Cáliz*?
¿Quiere su mercé que se los colguemos
del tragaero? Vamos, Sr. *Cáliz*, no
sea Vd. picarillo, y deje vivir á todo el
mundo, y respete más la libertad, y la
ley, y el baston que lleva en la mano,
y el cargo que ejerce, y demás excesos.

Señor *Cáliz*, deje usted
vender CENCERROS, criatura,
no sea usted señor don *Cáliz*,
el *cáliz* de la amargura.



—¿Dá V. permiso?

—Adelante: ¿qué se le ofrece á V.?

—Desearia ver al señor maestro de escuela.....

—Pues ya me está V. viendo.

—Perdone V., pero..... no distingo.....

—Aquí, hombre, aquí: más á la derecha.

—Nada: no le veo.

—Es que V. busca un cuerpo, y yo no soy más que una sombra.

—Vamos: ya toco la mesa, y supongo que en ella estará V.

Pues señor; aquí traigo unos retratos de nuestro rey y Sr. D. Amadeo I, por si V. quisiera quedarse con alguno..

—¡Retratos! ¿Y para qué quiero yo esos retratos?

—Para colocarlo en el testero de la clase: está mandado.....

—¿Sí? Pues mire V.: antes que se mandara colocar los retratos, se mandó que nos pagasen, y todavia no se ha cumplido ese mandamiento.

—Ese testero está así..... tan vacío.....

—Más vacía esta mi barriga.

—Sentaria tan bien hay un retrato.....

—Mejor sentaría en mi estómago un plato de lentejas.

—Y luego su precio no es más que cien reales.....

—Pues entonces no me faltan más que cinco duros para poderlo comprar.

—Está tan coloradito..... tan gordito.....

—No lo estaría, si fuese maestro de escuela.—Y á propósito: ¿quiere V. hacer un gran negocio? Fotografieme V.: se lleva V. mi retrato, y vá V. por esos mundos de Dios anunciando *la aparición de un alma en pena: la sombra de un maestro de escuela*: pone V. la entrada á dos cuartos, y pronto se hace V. rico.

—No es mal pensamiento: pero hay una dificultad. ¿Cómo se le retrata á V., si no se le ve?

—¡Ay! Dice V. bien.

—Conque, vamos, ¿cuantos retratos me vá V. á tomar?

—Los que V. quiera.

—¿A cinco duros?

—A cinco duros: déjeselos V. hay, y dése una vueltecita para cobrar.....

—¿Esta tarde?

—No señor, cuando esté al corriente de mis pagas.

—¡Ave-María Purísima! ¿Por qué no dice V. que se los regale?

—Es lo mismo.

—Vaya: quede con Dios doña Sombra.

—Vayan con Dios los retratos.



La Libertad de Granada asegura que no fué aquel ilustrado colega el que puso una *firma falsa* al pie de nuestro

romance *Memorial de un Maestro*, sino que lo tomó en aquella forma del *Diario Mercantil* de Málaga. En vista de esta aclaración rogamos á nuestro estimado colega malagueño que cuando tome algo de EL CENCERRO, exprese de dónde lo ha tomado, y no autorice con una *firma falsa* escritos que no le pertenecen.

Sepa el *Diario Mercantil* que es *mercancía prohibida* al pié de un escrito *ajeno* poner una *falsa firma*.



Un periódico dice que la cátedra de materia médica de Madrid tiene tres catedráticos:

Uno jubilado, *que cobra*.

Otro excedente, *que cobra también*.

Y otro en comisión, que igualmente *cobra*.

¡Viva el rumbo y quien lo trujo! Esto nos recuerda aquello de los juncos de prendas de: *uno* para el gusto, *otro* para el gasto y *otro* para que lleve los cuernos al rastro; y este es el pobre pueblo que paga 72.000 rs. por lo que con 24.000 estaría bien pagado.

Viva el lujo y quien lo trujo:
viva el Gobierno y olé,
que tiene en cada destino
dos empleados ó tres.



Parece que los coalicionistas se van desengañando y dándole la razón á *Fray Cencerro*. En Zaragoza provocaron los *margaritos* una reunión con los federales para saber si podrían contar con ellos en el caso de lanzarse al campo; á lo cual contestaron los federales que no solo no estarían á su lado, sino que estarían enfrente y dispuestos á combatirlos.

Eso es entenderlo, amigos;
esa es la derecha, hermanos;
que lo malo nunca es bueno,
ni será lo negro blanco.
A un lado el absolutismo,
la libertad á otro lado;
cada cual limpie su era,
cada cual cuide su campo,
y si el *margarito* quiere
asar castañas, dejarlo,
y la mano federal
no sea la mano del gato,
pues vale más estar solo
que no mal acompañado.



La partida de la porra de Ronda...
(Se me olvidaba prevenir á Vds. que en Ronda hay también una *partida de la porra*, por la gracia de Dios y de la Constitución, para lo que Vds. gusten mandar.) Pues señor, como iba diciendo, la *partida de la porra* de Ronda es la más brava y mejor encastá de cuantas se han presentado bajo el glorioso reinado de D. Amadeo I y último, que

en paz descanse. ¿Será brava cuando se pelea con ella misma? Pues sí señor; no encontrando á quien romperle las costillas ha dicho: «pues en algo nos hemos de entretener;» y efectivamente, se han entretenido en romperselas los unos á los otros.

Si los porreros no encuentran
á quien romper el bautismo,
por entretener el tiempo
se lo rompen ellos mismos.

Ahora se viene el Gobierno queriendo averiguar qué ha sido de aquel millon y medio que desapareció del Hospital del Buen Suceso. Pero hermano Gobierno, ¿te ha picado ahora la curiosidad? ¿Que vayan á preguntar por el escamoteador y la inversion que diese á esos ochavos! ¿Sabe Dios si se habrán invertido en la última campaña tersa!

¡A buena hora el Gobierno
averiguarlo desea!

¡Dios sabe si habrá ya muerto
el burro y quien lo jarrea!

Boletín religioso.

Santo de hoy.—San Presupuesto y compañeros mártires.

Santo de mañana.—San Suelta-la-mosca, y San Te-eslomé.

Septenario de Dolores, por doña cédula.

Cuarenta horas para ayudar á bien morir á los contribuyentes.

Solemne función en Fornos por la cofradía turroneira.

Vigilia para cesantes y retirados.

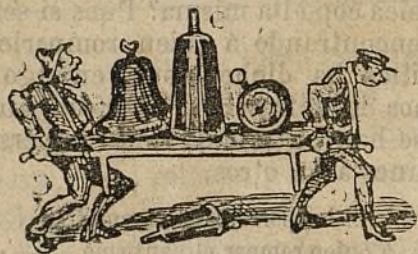
Fuerales para los contribuyentes.

Sol: el que más calienta.

Luna: la de Valencia.

Vientos: frescos, como los ministros.

Chaparrones: los que están al llegar.



—Nostramo, traigo la gran noticia.
 —Lárgala, hermano Liberto.
 —No, señor, nostramo; aciértela su mercé.
 —¿Se han tirado al campo los *margaritos*?
 —Más que eso, nostramo, mucho más.
 —¿Ha triunfado la revolucion en Paris?
 —Más, mucho más.
 —¿Ha hecho economías el Gobierno?
 —Mucho más que eso, mucho más.
 —¿Se ha marchado D. Amadeo?
 —Más, más, mucho más.
 —Pues me doy por vencido, Liberto.
 —Pues se lo diré á su mercé, nostramo; pero con la condicion de que no se lo ha de decir á nadie, ¿ostamos?
 —Bien, hermano, descuida.
 —Pues ha de saber su mercé..... pero no se lo digo, porque no lo va á querer creer.....
 —Si lo creeré, hombre; pero acaba, que me tienes impaciente.
 —Pues ha de saber su mercé que..... mañana se lo contaré.
 —No, ahora mismo y té doy una ametralladora.

—Convenidos: ha de saber su mercé que los maestros de escuela del Castillo de Locubin (Sevilla) están pagados al dia.

—Hombre! Efectivamente es una gran noticia.

—Pero cuidao que no se lo diga su mercé á nadie.

—Al contrario, hermano; eso lo debe saber todo el mundo.....

—No, señor, nostramo. ¿No ve su mercé que si se sabe no va á quedar en España un maestro de escuela que no se vaya á vivir al Castillo de Locubin?

—Tienes razon, hermano Liberto. Guardaremos el secreto.



EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
 SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE
 CASTAÑO OSCURO,

Y

FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

Se suscribe en Madrid. Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.
 IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
 Corredera baja de San Pablo, 43.